*“Hay amores tan bellos que justifican todas las locuras que hacen cometer*”

Plutarco

Prólogo

-De nada vale quejarse, la culpa no es toda tuya, yo fui el idiota que creí en ti. Una y otra vez, teniendo todas las pruebas indicadoras de la realidad, insistía en continuar una relación que no llevaba a nada -gemía Salvador sentado frente a su novio Gaspar, quien no dejaba de morderse los labios en un peculiar gesto nervioso.

-Lo siento tanto, no puedo evitarlo-repetía este último como disco rayado.

-No sé cómo pude creerte, siempre supe lo que eras. Y aun así, dejé atrás mi familia, mi buena posición económica, todo lo que me importaba para vivir contigo. ¡Un tipo que nunca me amó!

-Eso no es verdad, hay algo raro en mí, solo así podría explicarse el hecho de que pierdo el sentido apenas veo una cara bonita que me sonrié.Haré un tratamiento psicológico y mejoraré. Ya lo verás-sonrió Gaspar chasqueando los dedos.

-Pues tendrás que hacerlo solo, yo ya no quiero estar contigo. Hemos terminado, y esta vez para siempre. Así que junta tus cosas y vete ya mismo.

-¿Qué dices? Son las nueve de la noche y hay un temporal tremendo. No tengo a donde ir, no tengo ni un peso.

-Claro que no lo tienes, si siempre has sido un mantenido. Esas fotos que sacas en el puerto, o en las plazas no te dan ni para comprar una botella de agua.

-No te quejabas cuando llegabas cada noche a reclamar la cena, y solo tenías que sentarte y comer. O cuando cada noche te acostabas esperando mis caricias y besos.

-Algo tenías que hacer para ganarte el sustento-rugió Salvador. ¡Hasta te regalé la máquina de fotos instantánea!

-O sea que fui una especie de prostituto.

-Al principio te amé mucho, o no hubiera realizado todo lo que hice para estar a tu lado. Intenté convencerme de que cambiarías, ignoré tus infidelidades… ¡Dieciocho años, eras tan joven!-suspiró.

-Espera, no siempre fue así –se defendió Gaspar.

-Deja de mentir. Apenas había transcurrido el primer mes junto y encontré un pañuelo masculino debajo de nuestra cama. Pero te amaba tanto-sollozó Salvador .Y cometí el terrible error de pensar que en poco tiempo te amoldarías a vivir en pareja.

-Dame otra oportunidad-suplicó Gaspar .No te defraudaré.

-Demasiado tarde-agregó Salvador escuchando como la lluvia arreciaba contra la ventana.

-¿Acaso…has dejado de amarme?

-En este último viaje de negocios conecté con otra persona. Y quiero intentarlo-susurró Salvador haciendo alusión a su empleo como visitador médico. Es un hombre estable, con trabajo…todo lo que yo anhelo. Ya se me había insinuado meses atrás, pero yo nunca podría haberte traicionado. Por eso, preciso que te marches ahora mismo. Necesito comenzar de nuevo.

-¿Pero lo amas?-gritó Gaspar apretando los puños.

-El tiempo lo dirá. Solo quiero un buen compañero para ser feliz. Algo que tú no comprenderás nunca.

- Ya te dije, no tengo como pagar una pensión, mucho menos un apartamento. Insistió Gaspar. ¡Y a esta hora ningún sitio decente me recibirá!

 -Debería ponerte de patitas en la calle, pero me das pena. Te daré dinero para que puedas vivir unos días y consigas empleo, eres muy buen fotógrafo.

-No sé si me acostumbraré a cumplir un horario-comentó Gaspar frunciendo su pecosa nariz.

-Entonces regresa a tu casa en Montevideo y pide perdón. Convence a tus padres de que te equivocaste, haz lo que quieras. O consigue un viejo tonto como yo que deje a su gente por ti. Ya no es de mi incumbencia.

-Tienes treinta años, no eres un viejo.

 -Así es como me siento. Dos años contigo me han agotado.

 -Entonces es en serio-replicó Gaspar corriéndose su pelirroja caballera que tanto había llamado la atención de su amante cuando se conocieron en una fiesta familiar en Montevideo.

-Ya te lo dije, no hay vuelta atrás-comentó Salvador recordando como lo había impactado el joven desde la primera vez que lo vio:

“*Fotógrafo ¿puedes sacarme una con mi familia?*

*-Encantado, Señor. Acomódense, los niños entre usted y su esposa.*

*-¿Para cuándo estarán lista? Nos vamos en poco rato- se acercó Salvador intentando entablar conversación.*

*-Se las dejaré al anfitrión, él se encargará de entregárselas-respondió Gaspar deteniendo su trabajo para responder.*

*-Será para el próximo viaje, nosotros somos de Buenos Aires. Vinimos únicamente para esta fiesta.*

*-Tal vez se las pueda enviar por correo. Me tendrá que disculpar, debo continuar trabajando-indicó el fotógrafo.*

*-¿Ese cabello es natural?-regresó el hombre intentando continuar la conversación.*

*-Así es, herencia de mis abuelos escoceses-respondió Gaspar confundido por el extraño cariz que estaba tomando la conversación.*

-A partir de ese momento, comprendí que estaba profundamente atraído por Gaspar y ya no quería separarme de este. Tan solo tres meses después, lo mandé buscar y dejé a mis seres queridos para mudarme con él -suspiró Salvador silenciosamente.

-¿Me estás escuchando?-refunfuño el fotógrafo al ver la lejana mirada de quien había sido su amante.

-Claro que sí, solo estaba tratando de tomar algunas decisiones.

-¿Cómo cuáles?-preguntó Gaspar pensando en que el hombre le daría una nueva oportunidad.

-Seré generoso y te permitiré quedarte en el cuarto de huéspedes hasta que amanezca. Cuando despierte no quiero verte aquí-respondió con firmeza.

-Si me voy, no regresaré-vociferó el joven frunciendo el ceño.

-Esa es la idea-afirmó Salvador.

-Te arrepentirás -sollozó comprendiendo que esta vez, nada cambiaría la resolución de su amante.

-Adiós, Gaspar. Buena suerte. Cuando salgas, deja la llave sobre la mesa. Y gracias.

¿Por?-preguntó el joven asombrado.

-Sea como sea, por ti descubrí quien soy y lo que quiero-comentó entrando a la habitación donde había dormido con su amante los últimos dos años.

-Dime de que hablas.

-Soy Gay, soy libre. Y jamás lo hubiera reconocido si no hubieras aparecido en mi vida.

-Te amo, Salvador. Si me permitieras enmendar mi error todo sería diferente.

 -Adiós, Gaspar-se despidió el hombre definitivamente. ¡No te humilles más!

-Como quieras. Me voy ahora mismo, no me gusta quedarme en sitios que no me quieren-añadió cruzando los brazos caprichosamente.

-Creo que es lo mejor. Espera que te daré el dinero que prometí-afirmó Salvador.

-En cuanto mejore te lo devolveré.

-No hagas promesas que no puedes cumplir. Toma estos billetes, y sal de una vez... Me voy a dormir, mañana entro temprano -susurró sintiendo que ya no podía contener las lágrimas que quemaban sus ojos...

-¿Cómo pude ser tan descuidado? ¡Pude haber tenido a Salvador y seguir divirtiéndome discretamente! Ahora lo eché todo a perder, fui un verdadero idiota-rezongaba Gaspar mientras bajaba la escalera del segundo piso donde había vivido desde que llegó a Buenos Aires. ¿Qué hago ahora?-pensó una vez en la puerta .Ya sé, iré al puerto y miraré la hora en que sale el barco para Montevideo. Incluso puedo dormir en algún banco, así no gasto mi dinero-afirmó caminando por las desoladas calle en busca de un taxi. Tal vez por allí alguien quiera sacar una foto y eso sirva para aumentar mis ingresos -sonrió optimista.

-No tenía otra opción. Esto ya no era vida-susurró Salvador observando como el hombre que aún seguía amando se perdía en la oscuridad nocturna.